

CLAUSURA

Por JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

Mi primer pensamiento al llegar el momento de la clausura de estas *VII Jornadas* se refiere al convencimiento de la utilidad de este encuentro.

La Conferencia Intergubernamental es un acontecimiento de primera magnitud, porque en ella se está diseñando nada más ni nada menos que el futuro de nuestro continente, cosa que nadie diría observando la actitud de los europeos, al menos en nuestro país. Y es preciso reconocer que coyunturas como ésta requieren sumar esfuerzos, siquiera sea en términos de aportación de ideas y de debates clarificadores. Esta reunión de Chinchón debe tranquilizar nuestra conciencia en la medida que supone contribuir a que la cuestión se instale en la Universidad y también por fomentar su análisis en el ámbito militar.

El gran acierto de estas *Jornadas* ha sido, a mi juicio, la incorporación de la Unión Europea, que se asoma de esta forma a un debate de calidad, dada la categoría y el interés de los participantes de la Universidad y de las Fuerzas Armadas, y sitúa este encuentro en un marco más completo en cuanto al contraste de puntos de vista y mucho mejor informado de lo que es habitual.

A Maastricht —o Mastrique— se le achacó ir demasiado lejos, demasiado deprisa. Ahora parece que se reprocha a la Conferencia —bajo presidencia irlandesa— estarse quedando corta, al menos en los aspectos que se refieren a la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado, uno de los nuevos riesgos para la seguridad.

El hecho es que ya tenemos la experiencia de que el camino hacia la Unión Política es más difícil de lo que parece, y se diría que está aún por definir en aspectos muy esenciales. También parece que la necesidad de consenso tiende a rebajar los objetivos iniciales más utópicos y ambiciosos al menos temporalmente, y que la opinión pública puede frenar los procesos si no se siente solidaria con dichos objetivos. De ahí la preocupación de muchos por el escaso eco que está mereciendo esta cuestión en el debate público.

En estas *Jornadas* se ha abordado el tema de «La Conferencia Intergubernamental y la de Seguridad Común Europea». Indudablemente, la noción de seguridad engloba a la de defensa. Decía Manfred Woerner que seguridad era más que defensa, pero que no haya seguridad sin defensa. Podríamos decir con el general Alonso Baquer, que los esfuerzos por la seguridad buscan alcanzar un orden alejado de riesgos, mientras que la defensa es un Estado que garantiza contra la concreción de esos riesgos en amenazas que nos puedan poner en grave peligro. La defensa es, pues, una cuestión de suma importancia que pone además en juego importantes recursos.

Refiriéndonos a la construcción de Europa, parece indudable que sin la dimensión de la defensa la Unión Política no es realmente posible, no sólo porque dicha unión quedaría incompleta, sino también porque una política exterior y de seguridad común no puede ser creíble más que si se apoya en una fuerte identidad europea en este importante aspecto. Dice Robert Bussierè vicepresidente del Centro de Estudios y de Prospectiva Estratégica de París que:

«La defensa no es solamente una componente esencial de la seguridad; es también un instrumento de identificación y de poder.»

Este último término debe ser interpretado en su mejor sentido: entendiendo «poder» por «posibilidad de actuar». En efecto, como se pregunta el mismo Bussierè, los éxitos de la diplomacia norteamericana en la gestión de crisis, y singularmente en el Próximo Oriente y en la antigua Yugoslavia, ¿no se han debido, más que a la calidad de los negociadores, al hecho de que Estados Unidos es una potencia a la par económica y militar?

Se trata de saber si queremos o no una Europa fuerte, que pese en el Mundo, que tenga capacidad de influir, desde la buena conciencia de su propia condición democrática, de su propia preocupación por los derechos humanos, desde su aceptación entusiasta de los principios de Naciones Unidas, desde su experiencia de progreso en la convivencia.

Esa defensa habrá de basarse no sólo en la teoría, sino también en la práctica; para ello se cuenta con la experiencia de la Alianza Atlántica, cuyo éxito debe mucho, desde luego, al espíritu de solidaridad que la ha animado, pero también a la práctica de un mecanismo que encarna esa solidaridad y que transforma esta solidaridad en eficacia.

El sistema de defensa del que se dote Europa deberá ser compatible con la OTAN. En primer lugar, porque no se ve por qué habrá que elegir entre aquél y ésta, y también porque en un ambiente presidido por la cooperación, y tratándose de una defensa concebida en términos colectivos, la conexión transatlántica, además de ser hoy absolutamente necesaria para hacer posible y eficaz cualquier actuación de cierta importancia, es a la vez natural y deseable en un gran número de ocasiones. Creo, en cualquier caso, que en este aspecto se ha avanzado mucho, dentro del marco del diálogo entre la Alianza y la Unión Europea Occidental. Ahora va llegando el momento de definir cuál debe ser la relación institucional entre esta última y la Unión Europea, aspecto fundamental que requiere una decisión que ya se está haciendo esperar, aunque esto no haya sido obstáculo para ir avanzando, a golpe de iniciativas aisladas, en el desarrollo de la fuerza militar.

La experiencia ha demostrado que la vía militar es eficaz y expeditiva. Decía hace un mes el secretario general de la Alianza, señor Solana, en el paraninfo del CESEDEN, que es en el marco militar en el que las instituciones europeas, han alcanzado el más alto grado de integración. Hace dos días, don Pedro Martínez Macías nos decía que quizás fuese la defensa donde más se había avanzado en esos últimos tiempos en el ámbito europeo.

Durante el desarrollo de esta sesión de clausura se han oído cosas muy interesantes, buena prueba del alto nivel de los participantes y también de que se ha conseguido un ambiente propicio al encuentro intelectual. Creo que el juego a tres bandas aquí establecido ha enriquecido un diálogo cuya continuidad sería deseable.

Este camino de cooperación y de encuentro cívico-militar en torno a los grandes temas y aún más, como en este caso, en conexión con las Organizaciones Internacionales, me parece sumamente adecuado para avanzar hacia la armónica relación de las instituciones y para el desarrollo de líneas convergentes de pensamiento que orienten a la sociedad española en estos momentos de grandes transformaciones que exigen decisiones reflexivas de gran alcance, y que deben producirse en un ambiente de consenso de los distintos sectores de la sociedad española.

Para el CESEDEN es un gran honor y una considerable satisfacción poder contribuir a ello gracias a la buena disposición que han mostrado siempre hacia la colaboración con nuestro Centro la Universidad Complutense de Madrid y la delegación de la Comisión Europea en España. Doy por ello las más rendidas gracias al rector magnífico, excelentísimo señor don Rafael Puyol y al delegado excelentísimo señor don Gonzalo Velasco, al tiempo que felicito a todos cuantos han intervenido en estas *Jornadas*, especialmente a los ilustrísimos señores don Rafael Navarro Valls, y don Pedro Martínez Macías por la Dirección, la ilustrísima señora doña Mercedes Doval Montoya y los ilustrísimos señores don Antonio Benítez López, don Jesús de Bustos Tovar y don Jesús Bragado Morillo por la organización. También felicito al ilustrísimo señor don Jacinto Cañete Roloso por el excelente resumen que ha hecho de las *Jornadas*.

Una felicitación muy especial a cuantos han intervenido como ponentes y comunicantes y al conferenciante señor Fonseca por un trabajo bien hecho. Incluyo lógicamente en la felicitación a mis colaboradores del CESEDEN que tanta ilusión y esfuerzo han puesto en el éxito de estas *Jornadas*.

Que el buen resultado de este encuentro de Chinchón, sumado al del encuentro del año pasado en El Escorial, sirva para consolidar este foro de reflexión común y asegurarle un futuro fecundo.

* * *

Por MERCEDES DOVAL MONTOYA

Excelentísimos señor general director del CESEDEN, excelentísimos e ilustrísimos señoras y señores; queridos amigos:

Es un honor para mi intervenir en nombre del rector de la Universidad Complutense en este acto de clausura de las *VII Jornadas Universidad Complutense-CESEDEN*.

Además de un honor, es una verdadera satisfacción el poder manifestar, tanto a partir de mi propia experiencia en cuanto participante, como de las opiniones que a lo largo de estos días me han transmitido mis colegas, que estas *Jornadas* han sido todo un éxito.

A través de actividades como ésta, la Universidad cumple con un aspecto importante de sus obligaciones, devolviendo a la sociedad parte de lo que recibe de ella.

Durante dos días, profesionales muy cualificados, de las dos Instituciones colaboradoras en estas *Jornadas*, han reflexionado con enorme rigor intelectual sobre aspectos importantes relacionados con uno de los grandes temas de la construcción europea.

Los debates han sido interesantes y enriquecedores. Por otra parte se ha cumplido con creces otro de los objetivos que nos habíamos planteado: profundizar y enriquecer el conocimiento mutuo de las dos Instituciones a través de nuestra convivencia en este tiempo.

Una de las características a mi juicio, de la actividad intelectual es lo que tiene de estimuladora, en el sentido de que la culminación de un proceso genera automáticamente nuevas perspectivas, nuevos horizontes de reflexión, nuevos retos.

Permítanme en este momento formularles, con toda humildad, breves pinceladas que reflejan las ideas que me surgen en este momento.

En primer lugar, considero conveniente y necesario continuar este tipo de foros ampliando su ámbito, no sólo en cuanto al número de participantes, sino también los aspectos de la reflexión.

Se ha planteado aquí la consideración de la defensa como un instrumento al servicio de una idea de seguridad considerada en su aspecto más amplio, transnacional y fundamentada en los valores de dignidad, respeto y tolerancia como marco de la convivencia de los pueblos, y del desarrollo y progreso económico a partir del espíritu de superación y en el marco, también, de valores de justicia y solidaridad.

En este sentido, educación y defensa han mostrado cómo aspectos complementarios de la tarea, tan digna, de construir un espacio donde el hombre sea más feliz y se desarrolle más armónicamente.

Por ello, me atrevo a proponer, pensando ya en jornadas futuras, temas de reflexión conjuntos que profundicen en todos estos valores, en los que se fundamentan las sociedades democráticas.

Por otra parte, debemos potenciar la proyección externa de nuestro trabajo, a través de actividades como la que tenemos en proyecto de creación de una cátedra para impartición de cursos y seminarios en la propia Universidad.

Quiero agradecer al CESEDEN, concretando institucionalmente en su general director aquí presente, su interés en la celebración de estas *Jornadas*.

También a los ponentes, comunicantes y relatores su magnífico trabajo, por lo cual les felicito, y también a las personas que desde el CESEDEN o la Universidad se han ocupado de la logística de esta operación.

La Universidad se siente honrada con los resultados del trabajo realizado y los universitarios aquí presentes, nos sentimos honrados con su amistad.